

# El Museo del Ejército y su yacimiento arqueológico

The Museo del Ejército and its archaeological site

**Juan B. Valentín-Gamazo de Cárdenas**<sup>1</sup> (museje@et.mde.es)

Museo del Ejército

**Resumen:** El Museo del Ejército tiene una antigüedad de más de 200 años desde sus orígenes en el año de 1803. Está situado en el Alcázar de Toledo, e incluye un yacimiento arqueológico cuyos restos abarcan desde la Edad del Bronce hasta la Edad Moderna. Este yacimiento visible complementa la abundante y diversificada colección arqueológica que el Museo viene atesorando desde su fundación.

**Palabras clave:** Museo militar. Alcázar de Toledo. Restos arqueológicos. Colección arqueológica.

**Abstract:** The Museo del Ejército is 200 years old, it was founded in 1803. It is located in the fortress of the Alcazar, in Toledo, and includes an archaeological site with remains from Bronze Age up to the 16th century. This site complements the rich and diverse archaeological collection preserved in the Museum since its foundation.

**Keywords:** Military museum. Alcazar fortress in Toledo. Archaeological remains. Archaeological items.

---

Museo del Ejército  
C/ Unión, s/n.º  
45001 Toledo  
museje@et.mde.es  
<http://www.museo.ejercito.es/>

<sup>1</sup> General Director del Museo del Ejército.

## Trayectoria histórica del Museo del Ejército

El 29 de marzo de 1803, por una Real Orden de Manuel Godoy se crea el Real Museo Militar. Este nuevo Museo, uno de los más antiguos de España, estuvo compuesto en sus inicios por la colección del marqués de Montalembert, donada por su viuda, por armas y modelos de los antiguos arsenales de Artillería, maquetas del Gabinete de Ingenieros así como objetos donados por militares y nobles

Los primeros directores fueron Joaquín Navarro Sangrán y Juan Ordovás Cartagena oficial de Artillería e ingeniero respectivamente, ubicándose como «Museo de Artillería e Ingenieros» en el palacio del marqués de Monteleón que en aquella época ya era parque de artillería.

Finalizada la Guerra de la Independencia y ante el deterioro sufrido por este edificio durante el conflicto, se decide su traslado al palacio de Buenavista que se encontraba en estado de abandono después de su ocupación por las fuerzas napoleónicas. Este traslado se realiza en marzo de 1816.

La estancia en Buenavista es corta ya que en 1841 al acceder el general Espartero a la regencia decidió instalar su residencia en este palacio, decidiéndose el traslado del Museo de Artillería al ala este del palacio del Buen Retiro que continuaba en pie y que comprendía el Salón de Reinos, ya que el resto había sido también destruido durante la guerra. Posteriormente en 1940, casi 100 años más tarde y tras los destrozos sufridos durante la Guerra Civil en su sede de la calle de Mártires de Alcalá, se incorpora también al Buen Retiro el Museo de Ingenieros que había pasado antes por diferentes sedes en Madrid.

En 1929 el general Primo de Rivera ordena el traslado del Museo al Alcázar de Toledo al haberse quedado vacío tras la creación de la Academia General Militar en Zaragoza. Posteriormente en 1967 el general Franco publica un decreto por el que se decide el traslado también a Toledo una vez terminada la reconstrucción del Alcázar. Curiosamente ninguna de esas decisiones fue ejecutada, con toda seguridad por falta de recursos económicos.

Finalmente, la necesidad de ampliar el Museo del Prado así como la de dotar al Museo del Ejército de un espacio técnico y para actividades, hicieron que se retomara la idea del traslado a Toledo, idea que es materializada por el presidente Aznar en 1996. Tras las obras de remodelación y la ejecución del traslado, se inauguró finalmente el Museo en su sede actual del Alcázar toledano el 19 de julio de 2010.

## Traslado a Toledo

Este traslado, calificado como modélico en muchas instancias, comprendió por una parte la elaboración del nuevo proyecto museístico, que supuso una profunda transformación en su planteamiento conceptual, la programación del movimiento de los fondos y el montaje del nuevo Museo, pero también el acondicionamiento de la nueva sede.

Las obras consistieron por una parte en la reforma del edificio histórico, ocupado en su última planta por la Biblioteca Regional de Castilla-La Mancha, para alojar la exposición per-



Fig. 1. Panorámica del yacimiento arqueológico.



manente, y la construcción de un nuevo edificio para alojar labores administrativas, acogida de visitantes, talleres, almacenes así como otras instalaciones técnicas.

Este último se pensó inicialmente alojarlo desmontando el espacio situado bajo la parata norte, construida durante las obras del siglo XVI para dar acceso a la puerta principal situada en la fachada norte diseñada por Covarrubias. La aparición de restos arqueológicos bajo la explanada desde el primer momento de las excavaciones, hizo desistir de este proyecto inicial, adelantando el nuevo edificio administrativo hacia el norte dejando libre la superficie excavada. Esta decisión produjo el efecto de aproximar la entrada del edificio a la ciudad pero también la creación de un espacio cubierto entre éste y el Alcázar para conservar y hacer visitables los restos descubiertos.

## Los restos arqueológicos

Desde sus inicios las excavaciones se encontraron con la dificultad de trabajar en las inmediaciones del edificio del Alcázar, más concretamente en sus cimientos, así como la propia existencia de los restos arqueológicos que tuvieron que ser reforzados. Así mismo aparecieron multitud de rellenos efectuados para alcanzar el nivel final de la parata norte durante el siglo XVI combinados con terrenos graníticos.

Esta excavación dio lugar a la aparición de una serie de restos arqueológicos que, una vez consolidados, han dado lugar a una zona cubierta que separa los dos edificios y que mediante escaleras mecánicas y ascensores permite el tránsito de los visitantes a través de varios niveles desde la entrada principal hacia el resto de las instalaciones del Museo y a la exposición permanente. Todo esto constituye uno de los cuatro pilares fundamentales de la oferta del Museo junto con la exposición permanente, el propio edificio del Alcázar y las diferentes actividades divulgativas que realiza.

Por otra parte, los descubrimientos han permitido a los investigadores dar un avance espectacular acerca de la historia de esta parte de la ciudad, al sacar a la luz restos de construcciones de diferentes épocas cuya existencia en unos casos se sospechaba y en otros se ignoraba. Comprenden vestigios que van desde la Edad del Bronce hasta la construcción del Alcázar Imperial durante los reinados de Carlos I y Felipe II.

Los restos más antiguos y que se pueden datar en la Edad del Bronce como se ha dicho, son una serie de silos de formas cúbicas o cilíndricas que pudieron servir en sus orígenes para almacenar grano o agua y que finalmente acabaron convirtiéndose en depósitos de materiales de épocas posteriores tal y como se ha constatado en las excavaciones.

Pocos son los vestigios romanos hallados, pero por la situación privilegiada del Alcázar en la cota más alta de la ciudad, sería lógico pensar en la existencia de una instalación militar cuyos restos duerman posiblemente bajo los restos del Alcázar actual. Aparte de restos de cerámica *sigillata*, algunas monedas y otros objetos menores hallados durante los trabajos, apareció una cisterna de forma cuadrangular de grandes dimensiones excavada en la roca que en su día contó con techo abovedado del que se conservan los arranques laterales.



Fig. 2. Cisterna romana.

De la época visigoda no se han hallado restos lo que descarta en principio la existencia de construcciones de este periodo histórico. Únicamente se puede observar algún fragmento reutilizado en las construcciones islámicas, como el sillar decorado que se puede ver en uno de los cubos del segundo muro islámico, junto a la escalera de acceso al nivel 4.

Llegamos aquí a la época de la ocupación musulmana, verdadero origen del Alcázar como fortaleza militar. Según los textos árabes fue el gobernador Amrús a finales del siglo VIII, quien inicia la construcción de un Alcázar de adobe que se encontraba bajo el actual así como un recinto amurallado que envolvía este edificio y los antiguos palacios visigodos conocidos como «Palacios de la Galiana» (actualmente conventos de Santa Fe y Santa Cruz) bajando posteriormente hasta la puerta de Alcántara situada frente al puente del mismo nombre. Este conjunto constituía la alcazaba o «alficén» como se le conoce en Toledo. Para ello, y reutilizando sobre todo los sillares procedentes de las edificaciones romanas, se construyó un muro que siguiendo en dirección sur-norte bajo la actual fachada occidental del Alcázar cierra por el oeste el espacio de la parata norte y continúa bajo los edificios de Zocodover hasta el actual Miradero para bajar luego a la Puerta de Alcántara. De este muro se puede ver todavía el arranque bajo el torreón noroeste del Alcázar así como un amplio lienzo en la entrada del museo detrás de las taquillas. Tras la Guerra Civil y al desescombrar los edificios de Zocodover (actual Delegación del Gobierno) apareció esta parte del muro del que quedan bastantes documentos gráficos. En la zona de la parata se pueden ver los vestigios de dos torres que miran hacia la ciudad.

Paralelo a este muro, situado más hacia el este y dentro del espacio de la parata, se puede ver un segundo muro con tres torres construido alternando ladrillo con piedras en lo que se conoce como aparejo toledano tipo A. Este muro se prolonga también en dirección sur sobresaliendo de la fachada actual del edificio administrativo del Museo. Lógicamente



Fig. 3. Muro islámico exterior.

continuaría paralelo al anterior enmarcando la actual calle de Santa Fe en lo que el profesor Carrobles denomina la «Coracha de Zocodover» esto es, un corredor protegido que permitía el movimiento entre el Alcázar y los palacios de la Galiana.

En el interior de este «corredor» en la zona de la parata se perciben una serie de terrazas escalonadas constituyendo lo que según algunos expertos pudieran haber sido jardines o huertos.

Otro vestigio importante islámico lo constituye la puerta omeya situada en el interior del Alcázar y formada por un arco de herradura flanqueado por dos torres cuyo origen se puede datar en el siglo x.

Una vez tomado Toledo por Alfonso VI se inicia la construcción del Alcázar «de piedra» en cuyo interior queda inscrito el primitivo. Esta reforma comprende también un refuerzo del muro interior islámico adosándole por la cara oriental un grueso muro de piedra. También se produce a partir del siglo XIII el reparto de los palacios de «La Galiana» a las Órdenes Militares construyéndose un nuevo muro transversal que cerraba el acceso desde éstos al Alcázar. Este muro se puede ver en la parata, bajo la biblioteca del Museo, así como una puerta protegida por dos torreones por la que se accedía a la fortaleza desde el norte. De esta época cristiana medieval se pueden ver también conducciones de agua así como restos de unos edificios próximos a esta última puerta mencionada.

Pero sin duda alguna la edificación más espectacular recuperada en este espacio son los restos del Alcázar de los Trastámara. Estos consisten en la base de una gran torre maciza construida en el siglo XIV. Según grabados del siglo XV estaba rematado por un torreón con caperuza que sobresalía por encima de la silueta del Alcázar. Su finalidad, dada su situación



Fig. 4. Torreón Trastámara.

en la cara norte, sería la de vigilancia de la zona más vulnerable de Toledo, es decir la única no protegida por el cauce del Tajo. Dada su condición de exenta estaba dotada de un aljibe que se conserva y se puede ver desde la terraza que da acceso actualmente al edificio histórico en el nivel 5.

Llegamos a la parte más moderna, la que corresponde a las obras realizadas durante la transformación del castillo medieval en Palacio Imperial durante los reinados de Carlos V y Felipe II. Para esta obra se continuó con la tendencia seguida hasta entonces en el edificio, es decir mantener en lo posible lo ya construido superponiendo nuevas estructuras aprovechando materiales de las anteriores. Como más característico entre los restos visitables se pueden ver las escarpas construidas para soportar el pórtico de la nueva fachada norte o de «Covarrubias» así como el muro interior de las «Covachuelas». Esta edificación está formada por dos muros paralelos, el exterior bordeando la cuesta del Alcázar en su fachada oeste y el interior cerrando la parata norte por su extremo occidental. Están unidos en su interior por varias líneas de arcos, llegando a tener hasta tres plantas cuyos soportes de madera han desaparecido. Se construyó con la finalidad de crear un muro de contención para la acumulación de tierras y escombros de forma que se alcanzara el nivel necesario para posibilitar el acceso principal al nuevo palacio imperial por su puerta de la fachada norte.

## Conclusión

Todos los hallazgos descritos resultaron una sorpresa con la que no se contaba al inicio de las obras del nuevo Museo y obligaron a replantear el proyecto primitivo con el perjuicio que supuso el incremento económico de la obra y la demora en su ejecución. Pero hay que reconocer que la existencia de un espacio diáfano, cubierto y de estas proporciones constituye una





Fig. 5. Caballo de cerámica vidriada procedente de las excavaciones arqueológicas.

sorpresa para los visitantes del Museo que tras superar la zona de taquillas y ascender hasta el nivel 4 por las escaleras mecánicas se encuentran en un inmenso habitáculo con una cubierta soportada por columnas en el que pueden disfrutar de un recorrido por la historia de más de quince siglos. En el año 2014 y con el proyecto y la dirección del conservador del Museo José Ignacio de la Torre, se editó un audiovisual que hoy se puede ver en una gran pantalla próxima a los restos en el que se explica gráficamente todo lo que de forma resumida se ha tratado de explicar en este artículo.

En resumen, se trata de un tesoro arqueológico que constituye un inmejorable complemento para los más de 36 000 fondos de las colecciones del Museo, que incluyen una importante y diversificada colección arqueológica.

## Bibliografía

- CARROBLES SANTOS, J. (2009): *Fortificaciones de Toledo. Las corachas del Alficén*. Toledo: Ediciones D. B.
- COLLAZOS RAMOS, G. (2008): *Toledo: Nueva sede del Museo del Ejército*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, M.<sup>a</sup> D. (1996): *Los Orígenes del Museo del Ejército*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- TORRE ECHÁVARRI, J. I. DE LA (2010): «Bajo el Alcázar Imperial de Toledo», *Revista Ejército*, n.º 831, junio 2010, pp. 90-105.